

## <<El potro del señor cura>>, por Armando Palacio Valdés (1853-1938)

### Parte I

Don Pedro era el cura de un pueblo pequeño. Tenía dos animales, un perro y un caballo. Hacía más de veinte años que tenía el caballo. Quería mucho a su caballo porque era noble, paciente y muy inteligente. El caballo se llamaba Pichón porque era blanco. Tenía una memoria prodigiosa: sabía siempre hacia dónde iban y llevaba al señor cura por todos los caminos. El señor cura no tenía que dirigirlo. Además, cuando llegaban a un lugar, el caballo se paraba a la puerta y, cuando bajaba el señor cura, él solo se iba a la cuadra.



**PISTAS PARA LEER**  
El novelista español Armando Palacio Valdés escribía sobre las costumbres populares de Asturias, España. En este cuento, Valdés narra la historia de don Pedro, un cura que tenía un caballo muy viejo. Un día don Pedro vendió su caballo y compró otro más joven. ¡Entonces se llevó una tremenda sorpresa! Después de leer cada parte, haga un resumen. Luego narre todo el cuento.

El señor cura estaba muy contento con su caballo pero la gente del pueblo pensaba que el caballo ya estaba muy viejo. Se burlaban del pobre Pichón; lo llamaban «el potro». Un día el señor cura, cansado de escucharlos, decidió venderlo. Muy triste fue a la feria.

En la feria los caballos estaban muy baratos y Pichón era tan viejo que nadie quería comprarlo. Finalmente un hombre le ofreció setenta y cinco pesetas por él. El cura lo vendió por ese precio. Luego regresó muy triste a su casa.

Pronto se dio cuenta que necesitaba otro caballo porque no podía caminar tanto. Dos semanas después, volvió a la feria, pero ahora los caballos estaban muy caros. El señor cura pasó muchas horas buscando un caballo barato, regateando aquí y allá, pero no encontraba nada. Finalmente encontró un caballo joven y barato. Era de color tabaco y tenía ojos muy inteligentes. Costaba sólo trescientas pesetas. Al señor cura le pareció una ganga y lo compró. Regresó a su casa montado en él. Estaba contento con su compra y muy pronto se puso más contento. El caballo conocía perfectamente el camino a su casa. Al pasar por casa de su hermana, el caballo inmediatamente se paró. El cura, sorprendido, decidió saludar a su hermana. Se bajó y el caballo se fue a la cuadra. El cura dijo: --¡Qué inteligente es este animal!

Se quedó varias horas charlando con su hermana. Cuando salió, decidió regresar directamente a su casa, pero el caballo paró en casa de un amigo a quien el cura visitaba siempre que visitaba a su hermana.

-Prodigioso -dijo el cura y bajó para saludar a su amigo. El caballo se fue solo a la cuadra.

## Parte 2

Llegó al pueblo de noche. Al siguiente día toda la gente del pueblo fue a ver al caballo nuevo en el establo. El señor cura lo presentó diciendo que se llamaba León, por su color tabaco. Todos declararon que era un bello animal y lo felicitaron por su compra.

Por cinco o seis días no necesitó montar su nuevo caballo. Pero al séptimo, mandó al criado a limpiarlo pues pensaba salir y el animal tenía un poco de polvo. El criado lo llama unos minutos después y le dijo:

-¡Sabe, señor cura? León tiene unas manchas blancas que no desaparecen.

-Límpialo bien -dijo el señor cura.

El criado lo limpió y lo limpió, pero las manchas no solo no desaparecían sino que se hacían cada vez mayores.

-A ver, trae agua caliente y jabón -dijo el cura, cansado.

El agua quedó teñida de rojo inmediatamente y las manchas se extendieron hasta que casi le cubrían todo el cuerpo. El cura lo limpió tanto que en media hora había desaparecido el caballo color de tabaco y había aparecido uno blanco. El criado, sorprendido, exclamó: -

¡Caramba! ¡Es el Pichón!

El cura no podía creerlo pero, sí, ¡era su viejo caballo!

La gente empezó a llegar y a reírse del cura y de su «potro». Entonces el señor cura, enojado, les dijo: -¡Qué bien merezco todo esto por hacerles caso a unos tontos como ustedes! Si alguien se ríe otra vez de mi caballo o lo llama potro... ¡Voy a romperle los huesos!

Todos comprendieron que el cura tenía razón y se fueron en silencio a su casa. El cura entonces se acercó, feliz a su caballo y le dijo: -¡Bienvenido a tu casa, Pichón!<sup>1</sup>



<sup>1</sup>Text and images from *Dos Mundos: Comunicación y comunidad*. Terrell, Andrade, Egasse, Muñoz. 6<sup>th</sup> Ed. McGraw-Hill (2006) pp 459-460.